

IN

La revolución silenciosa Mujeres, modernidad y arquitectura en la prensa mexicana

Silent Revolution Women, Modernity and Architecture in Mexican Newspapers

investigación
pp. 058-067

Elisa Drago Quaglia



Resumen

La modificación del rol femenino dentro de la sociedad fue determinante durante los inicios del siglo xx. Las mujeres y su relación con la ciudad, su presencia en territorios más allá de las paredes del hogar, junto con la adopción de los avances tecnológicos, hicieron que ellas fueran promotoras activas de las ideas de la modernidad. El impacto se vio reflejado principalmente en la rápida transformación de la vivienda moderna y la aparición de nuevos géneros arquitectónicos. Todo ello se vio expresado en la prensa mexicana.

Palabras clave: liberación femenina, cambios culturales, hogar moderno, hogar higiénico, transformación tecnológica, Congreso Internacional de las Mujeres, Elvia Carillo Puerto, mujer revolucionaria

Abstract

The transformation of women's role in society was crucial during the early twentieth century. Women and their relationship to the city, their presence in territories beyond the walls of their home, and their use of new technology made them active promoters of modern ideas. Their impact was primarily reflected in the quick transformation of modern housing and the emergence of new architectural genres. All this could be seen in Mexican newspapers. **Keywords:** women's liberation, cultural changes, modern homes, hygienic home, technological transformations, Women's International Congress, Elvia Carillo Puerto, revolutionary women

Gran parte del sector femenino de la sociedad mundial abrazó con entusiasmo las utopías del mundo moderno durante las primeras décadas del siglo xx. El cambio más radical fue la reconfiguración del papel social de las mujeres, verdaderas protagonistas de la modernidad. Esta reconfiguración tuvo dos aspectos revolucionarios contundentes. Por un lado, importantes movilizaciones sociales a favor de reconocer los derechos de las mujeres, además del activismo y la presencia política.¹ Su alcance es evidente en nuestra sociedad actual. Por otro lado, también fueron definitivas las transformaciones paulatinas hacia adoptar y promover nuevos inventos y tecnología dentro de los ámbitos hogareños. Esta última fue una revolución silenciosa que modificó la arquitectura habitacional de manera radical. Es cierto que la presencia femenina, cada vez más evidente en los territorios urbanos, también comprometió cierta transformación del espacio público. Sin embargo, fue gracias a la transformación de las viviendas, principalmente de las clases más acomodadas, que el gusto femenino abrazó con entusiasmo la innovación y las promesas de los avances mecánicos. La electricidad y el drenaje dentro de las instalaciones, el teléfono, los electrodomésticos para las labores del hogar, el fonógrafo, la radio y posteriormente la televisión, como centro de la vida social familiar, fueron los detonadores para las nuevas ideas del diseño arquitectónico.

El rol femenino principal e idealizado estaba relegado a cumplir con las labores del hogar y el cuidado de la estabilidad familiar. Pero es un hecho

que muchas mujeres tuvieron que salir a ganarse el pan, luchar por sus hijos y por sus derechos como trabajadoras.² Las guerras civiles y mundiales que marcaron el inicio del siglo xx sacaron a flote la fuerza femenina. Fue un punto de quiebre, con el que ambas revoluciones caminaron a la par, y significaron momentos definitivos para la sociedad moderna y contemporánea. Muchas quedaron viudas, otras tuvieron que mantener a esposos enfermos y mutilados. Aunque no sucedió de manera equitativa ni inmediata, la presencia femenina comenzó a ser más notoria en aquellos campos considerados como exclusivos para los varones.

En la práctica no existía gran diferencia entre las mujeres en la nueva situación de dependencia económica y en la situación tradicional de inferioridad. En ambos casos, el hombre era el sexo dominante, mientras las mujeres eran seres humanos de segunda clase. Dado que no tenían derechos ciudadanos, no cabe siquiera denominarlas ciudadanas de segunda clase. En ambos casos, la mayor parte de ellas trabajaba, tanto si recibían un salario como si no.³

La presencia femenina laboral abrió una brecha generacional que se vio reflejada con un incremento importante de mujeres tituladas en las universidades. Pocas fueron

a las que se les consentía tener acceso a estudios superiores en instituciones educativas. De manera general, socialmente se les permitía, como parte de un sustento digno, formarse dentro del magisterio.⁴ Aquello implicaba estar destinadas a una vida de soltería y, en muchos casos, renunciar a formar una familia propia dentro de las fronteras del matrimonio. Muchas veces la soltería era considerada un fracaso femenino y una deshonra familiar.



Fuente: Mark Sullivan, *Our Times* (Nueva York: Charles Scribner's Son, 1926)

La Tragedia de las Pelonas

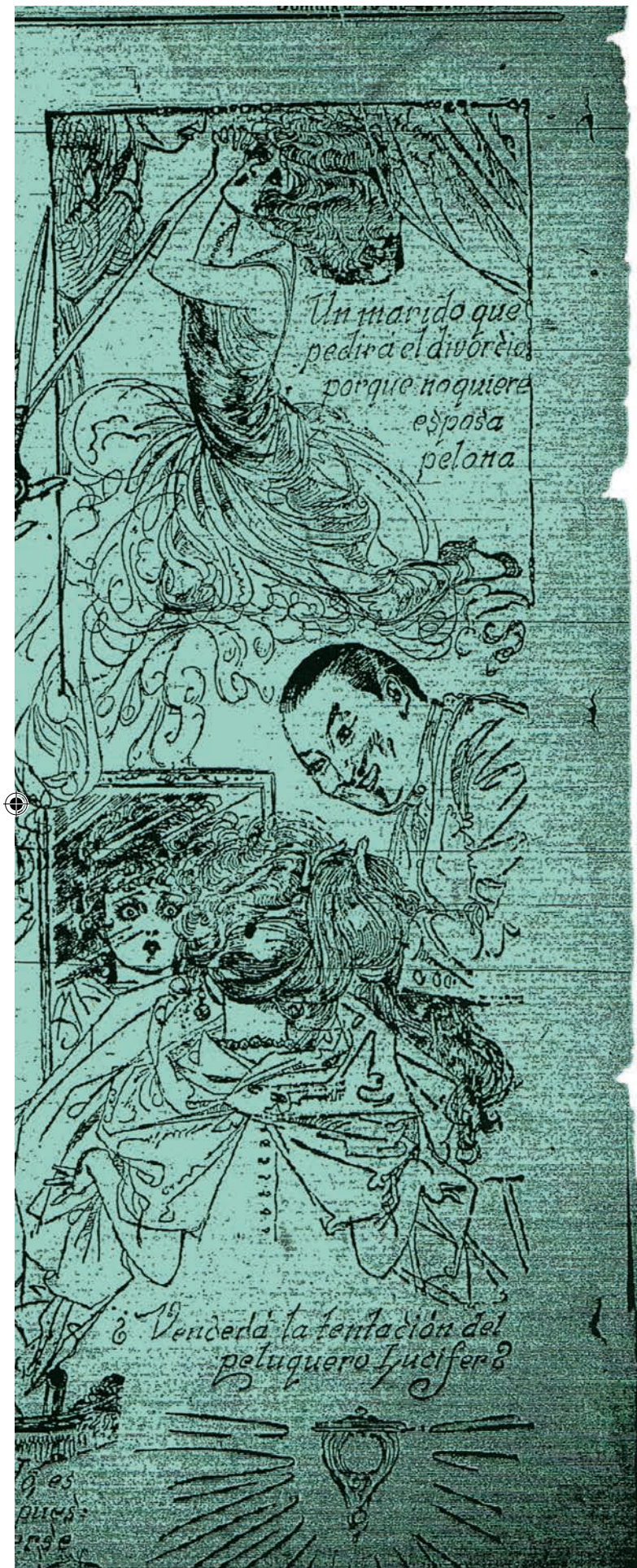
¡Dispuesta al sacrificio!

Una Cuestión de Palpitante Actualidad

Ya estoy pelona!
¿Qué dirá mi papá?

¿Un bandido?... No es una pelona la dispuesta a defenderse



Fuente: *El Universal*, 10 de agosto de 1924

Las virtudes sociales de la mujer ideal promovían una imagen en la que se debía ser recatada, instruida mas no demasiado culta, obediente y discreta. La instrucción básica de las niñas, además de leer, escribir y hacer cuentas, se completaba dentro de las paredes del hogar, donde se aprendía a bordar, cocinar, tejer, hacer manualidades, recitar y tocar algún instrumento. Debía ser suficiente para ser capaz de llevar una administración familiar escrupulosa.⁵ Las lecturas femeninas comunes eran principalmente novelas, que también se complementaban con revistas de moda y las secciones dominicales en los diarios más importantes del país. Fueron estos últimos los agentes promotores de modernidad más contundentes, que colaron sus ideas, lenta pero implacablemente, dentro del sector femenino.

Según Mark Sullivan, la vieja visión de las mujeres como débiles e indefensas comenzó su transformación con la aparición de un invento de finales del siglo XIX: la bicicleta.⁶ Su uso les permitió a las mujeres, de cierta posición social, ejercitarse, tomar el sol y estar al aire libre. Abrió la puerta para comenzar a participar en actividades y competencias atléticas, consideradas hasta entonces viriles. Según el autor, a partir de entonces la mujer tomó las riendas de su propia vida. Se aventuró a salir sola a la calle, a hacer actividades sin la necesidad del consentimiento y la compañía de parientes varones. Estos lugares y sitios urbanos conquistados por la presencia femenina fueron pequeñas batallas ganadas en un ámbito social y cultural predominantemente varonil. El primer efecto transformador femenino más evidente fue en el aspecto físico y el arreglo personal. Corsés, zapatillas, guantes, crinolinas, faldas largas, sombreros voluminosos, cabello largo y tocados rebuscados simplemente eran incómodos e imprácticos para andar en bicicleta, operar una máquina, practicar algún deporte o manejar un automóvil.⁷

Sin duda, el grito de la moda liberador más sorprendente, socialmente hablando, fue el corte de cabello por arriba de la nuca, mucho más que la pérdida del corsé y el surgimiento de las faldas cortas.⁸ Ser modernas se puso de moda y se manifestó en el vestir, en el modo de llevar el hogar, en la educación de los hijos, en los objetos cotidianos, en el modo de pensar. Todos estos factores transformaron el entorno arquitectónico, las funciones de los espacios, y propiciaron la creación de otros que no había antes.

A partir de la década de los veinte, una vez iniciado el proceso de pacificación y modernización en México, comenzó un despliegue propagandístico gubernamental, con un elocuente discurso moderno, que se apoyó en la construcción, los avances técnicos y tecnológicos como resultados tangibles de los triunfos de la Revolución mexicana. Los principales diarios del país, a partir de 1921 (primero *El Universal* y poco después *Excelsior*), comenzaron a publicar cada domingo una sección familiar que incluyó páginas especializadas en ingeniería, arquitectura, venta de terrenos, consejos para el hogar, programación de radio y automóviles.⁹ La sección dedicada al hogar, además de recomendaciones de decoración, moda y educación para los hijos, hacía publicidad de novedosos electrodomésticos y mostraba las

bondades de la higiene, las ventajas de las instalaciones en el nombre del buen gusto y lo moderno. Todo ello forjó un estatus social de aspiraciones.

La publicidad de los primeros electrodomésticos se enfocaba en proponer al público femenino como su principal consumidor. Su objetivo fue hacer más simples las tareas del hogar y el cuidado de los hijos con la promesa de otorgarles más tiempo para sí mismas. Se presentaban como un invento fantástico, aliados femeninos.

La magia que es posible encontrar en la vida moderna está lejos de agotarse, pues casi a diario presenciamos un nuevo triunfo de la maga, de la incansable trabajadora: la electricidad, en el sentido de aminorar más y más los trabajos pesados en las faenas de la casa.¹⁰

Las mujeres de clases más acomodadas contaban con empleados domésticos que se encargaban de las tareas mientras la madre de familia supervisaba. A las niñas, que se les inculcaba desde el juego mismo a las obligaciones futuras, con la visión moderna, se les comenzó a enseñar cómo tener tiempo libre para ellas, principalmente dedicado a la diversión.

¿Cuál es la muchacha que no se muestra orgullosa de haber recibido en su juventud todo el conocimiento necesario? En aquel tiempo no se llevaba a las niñas al cine, ni al teatro, ni a los deportes. Ni existía el aeroplano. ¡Cuántas de ellas, las hemos visto todas, se entretuvieron con la mesita de planchar liliputiense, sudando gruesas gotas y quemándose los dedos!¹¹

Es un hecho que no fue una condición generalizada, pero sí un imaginario ideal. La creciente clase media y trabajadora no contaba con los recursos ni con los cuartos suficientes para albergar un ejército de empleados para el apoyo en las faenas domésticas. Las dimensiones de las casas modernas, por lo tanto, se modificaron al eliminar las habitaciones para el personal de apoyo doméstico, a veces compuesto de familias enteras que, por lo general, vivían al fondo de las viejas casonas. Los nuevos programas arquitectónicos contemplaron por lo menos una habitación en el último piso, con servicios sanitarios independientes y que servía también de bodega y lavandería.

La casa sin criados está perfeccionándose rápidamente por el progreso moderno, que hace que los trabajos domésticos se faciliten o supriman por completo por medio de una infinidad de implementos automáticos.¹²

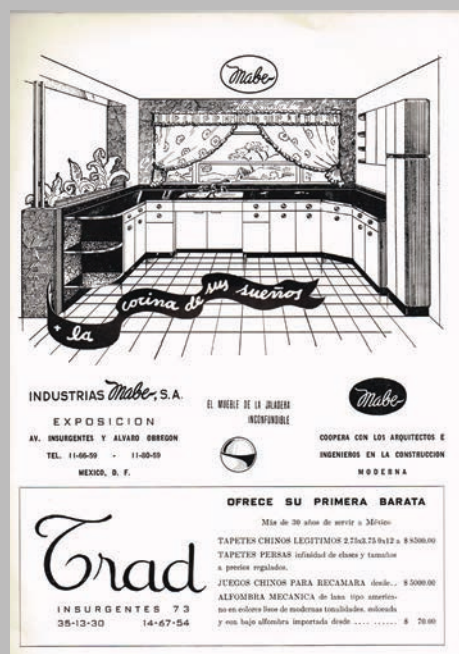
La casa, paulatinamente, se transformó para poder albergar los novedosos objetos modernos, inventados para ejecutar las diversas tareas de limpieza, preparación y conservación de alimentos y cuidado de la ropa. Además, con la iluminación eléctrica, las horas de las veladas se prolongaron. Otros inventos surgieron, encargados de la diversión familiar: primero el radio y el fonógrafo, durante la década de los años veinte, y la televisión después, los cuales contaron con un lugar privilegiado en la estancia. Se diseñaron muebles especiales, consolas y gabinetes que comenzaron a desplazar las vitrinas polvorientas cargadas de recuerdos y esculturas. Novedosos fueron también los diseños de los muebles de baño con agua corriente, así como el calentador, las tinas, los escusados y las regaderas, que entraron a formar parte del interior de la casa, en lugar de las letrinas ubicadas en el sitio más alejado del terreno, para convertirse en espacios ricos en decoración y lujo, aunque con cierto sabor "local",¹³ dignos de presumirse.



Fuente: Mark Sullivan, *Our Times*



Fuente: *Architectural Record*, agosto de 1937



Fuente: *Decoración 3*, febrero-marzo de 1953



Fuente: *Excelsior*, 21 de enero de 1923

Se decía que el baño de regadera era masculino y el baño de tina femenino, pero ahora las cosas han cambiado de tal modo que hasta el baño de regadera es cada día más femenino, para ir de acuerdo, sin duda, con el cabello corto.¹⁴

Una habitación destinada a usos mixtos de limpieza corporal sintetizaba un ideal de progreso y la cúspide de las ideas de higiene y salud.

Exigido cuarto de baño a pleno sol, una de las habitaciones mayores de la casa, el antiguo salón, por ejemplo. Una pared llena de ventanas que, si es posible, den sobre una terraza para baños de sol; lavabos de porcelana, bañera, duchas, aparatos de gimnasia.¹⁵

También la cocina cambió su ubicación dentro de la casa. La cocina moderna se acercó al acceso principal y dejó de ser un lugar oscuro exclusivo para la preparación de alimentos y punto de reunión de los empleados domésticos. Su concepción se transformó.

Estas viejas cocinas ya han pasado [...] la cocina ya no es un *living room*, sino un laboratorio, todo él blanco, brillante, a prueba de polvo y de humedad. Es muy pequeña a modo de que no pueda uno pasearse en ella. Está arreglada de tal modo que todas las cosas estén a nuestro alcance.¹⁶

De esta manera, las dimensiones de la zona de almacenaje de enseres, así como de preparación y cocción de alimentos, se redujeron para albergar hornos, estufas, gabinetes, refrigeradores, batidores, mezcladoras y una serie de utensilios cada vez más elaborados que prometían eficacia, higiene, sencillez y rapidez.

Pero cuando se implanten las estufas eléctricas, provistas de termómetros con temperaturas absolutamente controlables y con las pantallas que impidan lle-

gar el calor a la persona que está preparando los alimentos, este trabajo será verdaderamente agradable aun para las personas de edad avanzada y de constitución delicada.¹⁷

Las cocinas fueron el reflejo mismo de la búsqueda moderna del rendimiento máximo del espacio y del funcionamiento de la máquina para habitar “que sirva para la economía de vuestros movimientos, de vuestras órdenes, de vuestros pensamientos”.¹⁸ Así, numerosos artículos dedicados a proponer una solución arquitectónica y un nuevo planteamiento acerca del funcionamiento de las cocinas como un laboratorio¹⁹ y una gran novedad, eran frecuentes. La descripción que se hace de ellas, a casi un siglo, parece obvia. Pero la insistencia en ello, en aquella época, es un indicador claro para entender el gran efecto tecnológico provocado por los avances, pero adoptado primero por las mujeres. Explicaciones de lo más complejas y elaboradas mostraban paso a paso el funcionamiento de tales artefactos.

Hay dos clases de operaciones principales, por una parte la limpieza y por otra la preparación de alimentos. Cada aparato del equipo de la cocina sirve para alguna de estas dos operaciones, de tal modo que el arreglo debe ser eficiente y lógico, evitando innumerables pasos y haciendo el trabajo en condiciones más agradables [...] Para la preparación se necesitan las alacenas [...] el refrigerador [...] la bodega, una mesa de trabajo con utensilios pequeños a la mano, la estufa, una mesa de servicio con calentador de platos y un acceso directo a la mesa del comedor. Para limpiar se necesita también un refrigerador, depósito de desperdicios, fregaderos y un trastero con acceso directo a la mesa del comedor desde el último trastero.²⁰

La influencia de la mujer, desde las paredes del hogar, como la dueña de la casa, también transmitía al personal de servicio doméstico femenino su conocimiento y, de alguna manera, una forma de educación sobre libertades

y derechos. Así, las ideas permearon en varios sentidos, desde las bases y los estratos sociales menos acomodados, pero también desde esferas más preparadas. Ciertas ideas sobre la fuerza femenina y su valor en el equilibrio de un hogar tradicional comenzaron a aflorar y colocaron a la mujer ama de casa como punto neurálgico social de la novedad y vanguardia.

El hombre puede construir una casa, pero es su mujer la que la transforma en el hogar y muy a menudo un hombre concibe una casa con una estructura impresionante que le da importancia a los ojos de los amigos y de sus vecinos [...] Pero la mujer considera la casa como un instrumento, o mejor dicho, una cosa de uso diario. Para ella la casa es una herramienta que le proporciona confort; y realmente ha habido razón para decir que las mujeres pertenecen al sexo práctico.²¹

La casa mexicana moderna, planteada como tal por el gremio constructor nacional, no solamente tenía que cumplir con la funcionalidad de un artefacto. Su solución implicó una adaptación local de las influencias extranjeras y las costumbres locales.

La solución del plano de la distribución de la casa es otro punto capital y realmente conservar las distribuciones de los patios, con los servicios de recepción y de habitación mezclados e indefinidos, como sucede en las casas coloniales, tiene el defecto de poco prácticos y poco cómodos para nuestra época [...] encontrar una solución intermedia entre la española y la americana o la europea, es decir, tener en una misma planta la recepción y la habitación de la casa, pues las plantas en varios pisos son notoriamente incómodas para las costumbres de la mujer mexicana, que es quien habita de continuo la casa y goza o sufre sus comodidades o sus defectos.²²

Los nuevos objetos, algunos fantásticos e imposibles, permitieron echar a volar la imaginación de los arquitectos sobre cientos de diseños que quedarían en el papel. Fue, en realidad, la entrada de la electricidad la gran transformadora y aliada de la mujer.

La instalación permanente de una casa moderna:

Living room: limpiador al vacío, abanico eléctrico, motor para el fonógrafo, motor para el piano, calentador eléctrico, focos, calentador de té, relojes, teléfonos, timbres.

Comedor: limpiador al vacío, estufas para hacer kequis [*sic*] y calentador de pan, contacto para huevos pasados por agua, agua caliente, abanico y otros.

Recámara: limpiador al vacío, secador de pelo, vibradores, rizador de cabello, contacto para Rayos Ultravioletas, abanico eléctrico, calentador de leche y algunos otros.

Cocina: planta eléctrica, lavador de platos, estufa, calentador de platos, abanico ventilador, molinos de café, molinos de pan, carne y otras cosas, refrigerador, heladera, batidores, motores para cortar verduras, agua caliente y otros.

Lavandería: máquina de lavar, planchador, planchas eléctricas, secador de ropa y otros contactos para máquinas de coser, para juguetes, para limpiar pisos, etc.²³

El espacio público y los ámbitos fuera de las paredes del hogar también tuvieron que transformarse debido a la creciente participación femenina en actividades sociales y productivas. De manera independiente, y alejándose cada vez más de la protección masculina, fue cada vez más común

el transitar femenino por las calles, solas, sin ser juzgadas por la parte más conservadora de la sociedad. Las ciudades, triunfos y ejemplos máximos de la sociedad postindustrial, fueron tomadas por las mujeres. Las industrias tuvieron que adaptarse para poder alojar zonas específicas para las mujeres y crear infraestructura para albergar a los niños más pequeños en las horas de trabajo. Las mujeres se apoderaron de los cafés y espacios recreativos para la socialización, salas de té y clubes. Comenzaron a fumar, beber y reír en público, a opinar y discurrir sobre temas considerados exclusivamente masculinos. Se aventuraron a asistir a cinematógrafos, teatros, muestras de arte, sin la forzosa necesidad de compañía masculina. Entablaron conversaciones y discusiones sobre arte, pintura y arquitectura en cualquier círculo intelectual. Las mujeres famosas de la época, como Anita Brenner, Guadalupe Marín, Nahui Ollin, Tina Modotti, Frida Kahlo, entre otras formaron parte del círculo de intelectuales, en el que pintores, artistas y filósofos compartían y discutían a la par.²⁴ Ellas, en franca minoría, comenzaron a escribir sus opiniones y reflexiones más allá de las revistas femeninas, y representaron un desafío a la sociedad burguesa de la Ciudad de México. Criticadas y envidiadas en su tiempo, actualmente son objeto de estudio y culto por su valentía e influencia cultural.

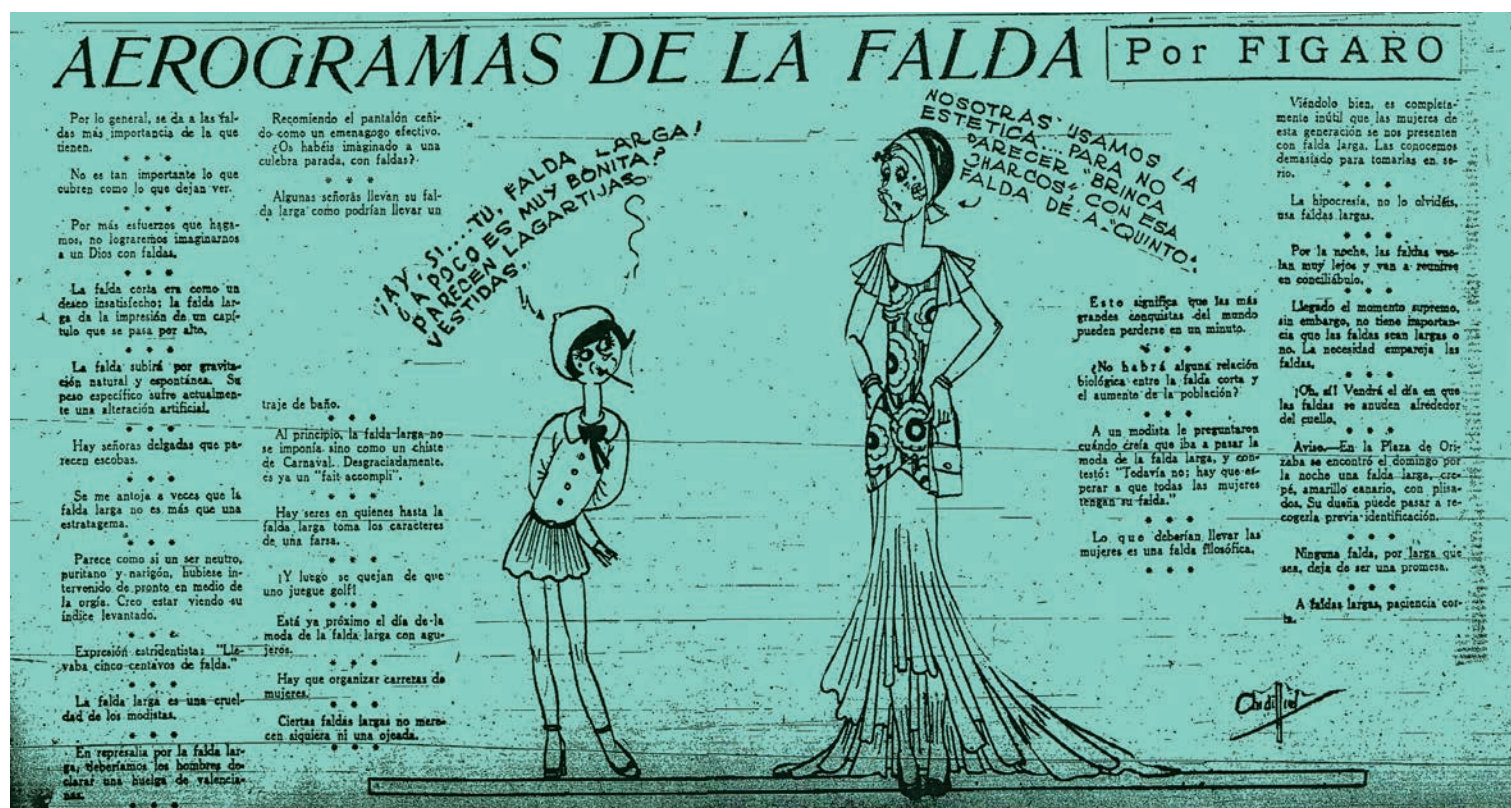
El tercer síntoma de cambio fue el hecho de que se prestara mucha más atención pública a las mujeres como un grupo de intereses y aspiraciones especiales [que] como individuos. Sin duda, el olfato de los hombres de negocios fue el primero que captó el aroma del mercado específico —por ejemplo, las páginas dedicadas a la mujer de clase media baja en los nuevos periódicos de masas y las revistas dedicadas a las muchachas jóvenes y a las mujeres de mayor edad—, pero incluso el mercado supo apreciar el valor publicitario de tratar a la mujer no sólo como consumidora, sino también como persona de éxito.²⁵

Es verdad que en México el proceso de cambio ha sido paulatino pero lento; la mujer emancipada, aun hoy, causa recelo en ciertos sectores de la sociedad. Sin embargo, mucho se ha avanzado para igualar la situación. Lo que sí ha cambiado es aquella versión de las primeras décadas del siglo xx en la que a la mujer se le consideraba débil e indefensa.

Presentamos a la mujer en toda su indignante indefensión, económica y social, acorralada de una feroz jauría de prejuicios, extramuros de los Poderes y de los Códigos, y sola frente a multitud de peligros.²⁶

La vida en las ciudades era considerada peligrosa para las mujeres solas, tan es así que, debido al acoso, se promulgaron leyes, emanadas y demandadas desde el movimiento feminista, para protegerlas. Desgraciadamente, la conciencia colectiva no ha logrado aún superar la violencia de género. Se ha logrado mucho, es cierto, pero todavía no se ha logrado una igualdad de derechos y el reconocimiento social total que permitan al sector femenino transitar sin temor a ser agredido. En ello se debe seguir trabajando.

No fue casualidad que las páginas sobre arquitectura, terrenos y adelantos tecnológicos en México estuvieran junto a las páginas femeninas: fue una gran estrategia publicitaria, ya que las más beneficiadas por el pensamiento moderno fueron las mujeres y, por lo tanto, las mejores promotoras dentro de sus familias. Para las mujeres representó la libertad frente a un sistema que nulificaba el valor femenino y les negaba el sitio natural en la sociedad. Sin embargo, los espacios ganados por las mujeres también han



Fuente: *El Universal*, 18 de mayo de 1930

creado confusión en los cambios de roles, que han modificado las estructuras sociales tradicionales. Estos cambios probablemente tendrán consecuencias arquitectónicas y urbanas futuras que aún son desconocidas.

Políticamente hablando, los movimientos de emancipación feministas comenzaron a tener éxito cuando fueron integrados a otros de emancipación universal e hicieron frente común con otras protestas sociales.²⁷

Los movimientos socialistas ofrecían el medio más favorable para que las mujeres, al margen de las actrices y algunas hijas muy favorecidas de la élite, desarrollaran su personalidad y su talento. Pero, lo que es más importante, prometían una transformación total de la sociedad que, como sabían las mujeres realistas, sería necesaria para cambiar el viejo modelo de la relación entre los sexos.²⁸

Así, no es del todo tangencial la importancia del tema en un acto que tuvo lugar en la Ciudad de México en 1925, cuando se organizó el Congreso Internacional de las Mujeres.²⁸ En él se plantearon los derechos de los niños y de las mujeres mediante foros con temas específicos que propusieron romper con la tradición y el rol femenino tradicional en la sociedad mexicana. Se discutió sobre libertad de expresión y tránsito,³⁰ se exigió el derecho a la elección de vida en pareja y la sexualidad,³¹ se promovió la protección de los hijos y en contra del abandono del hogar,³² y se reclamó el derecho al estudio, a la libre profesión³³ y al acceso a sueldos justos.³⁴ Sin embargo, a pesar de que los movimientos feministas ya habían empezado a dar algunos frutos en el mundo, en el país no estaba totalmente aceptado el rol de las mujeres dentro de la economía, la política y la sociedad modernas. Todavía faltaba un largo camino antes de que se le otorgara el derecho al voto a la mujer mexicana.³⁵

El hecho de aceptar los derechos de la mujer fue considerado como un signo de progreso, que reflejaba, además, los ideales del buen revolucionario mexicano comprometido con el bienestar social. Un ejemplo clave fue el apoyo al movimiento feminista en Yucatán. Los ideales feministas encajaban con las tendencias y los ideales socialistas del gobierno de Felipe Carrillo Puerto, ya que su hermana, Elvia, fue una de las exponentes y militantes más importantes del feminismo y de los derechos políticos de las mujeres en el país.³⁶ La tradición del movimiento feminista se remonta al primer congreso feminista del país, celebrado en Mérida en 1916.

El triunfo del proyecto social de Plutarco Elías Calles también se debió al apoyo de las Ligas Feministas, ya que "satisface las aspiraciones de la clase obrera, ansiosa de llegar a su más completa emancipación económica, social y política."³⁷ Así pues, la complejidad de la Revolución mexicana abrazó a las agrupaciones feministas dentro de sus ideales y se utilizó la lucha de la mujer como un programa propagandístico exitoso para las campañas electorales y plataformas políticas.

Los hombres de la Revolución han mirado siempre con creciente interés la labor de un gran sector de nuestras mujeres que, manumitiéndose y aun enfrentándose a los prejuicios sociales y religiosos, han estado organizándose, orientándose hacia una naciente tendencia de acción, señalando una aspiración manifiesta y un propósito definido de adquirir ingerencia [sic] en los problemas sociales, políticos, económicos y religiosos.³⁸

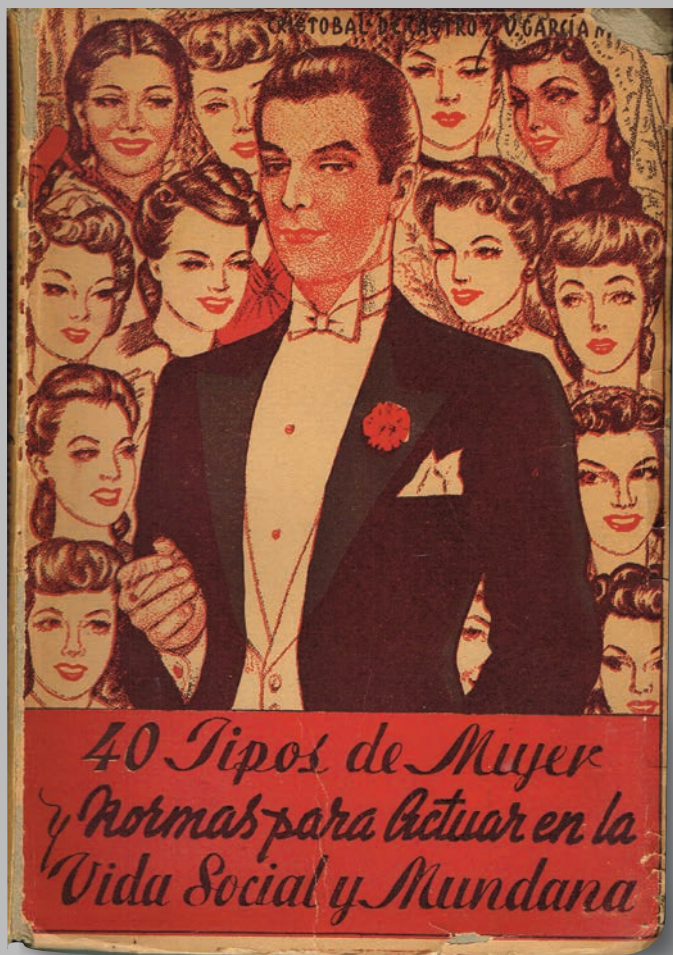
El discurso de la mujer revolucionaria, moderna y liberada, tuvo también un enfoque anticlerical, ya que el argumento principal utilizado en plena época del conflicto religioso fue que la mujer de clase media era víctima del yugo

de la "clerecía de Roma que pérfidamente ha aprovechado para engañarla [...] y hacerla adicta a su causa [...] para hostilizar constantemente a la Revolución."³⁹ No en vano, fue uno de los temas tratados por el arquitecto Manuel Amábilis, quien decía que había que liberar a la mujer y atraerla a los postulados de la Revolución, lo que significó un apostolado para lograr el verdadero triunfo de la Escuela socialista⁴⁰ y, por ende, la puerta de entrada al anhelado mundo moderno en las décadas posteriores.

Sin embargo, todo el ideal moderno y liberador no fue equitativo ni permeó en todos los ámbitos culturales y sociales al mismo tiempo. La formación profesional femenina como arquitecta fue un tema discutido, en el ámbito mundial, en los congresos internacionales. Un ejemplo de ello se publicó en la revista *El Arquitecto*, órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, que el comisionado al Congreso Internacional de Chile, Alfonso Pallares, presentó entre los temas discutidos, por su novedad e interés, como "la mujer arquitecto" (y no arquitecta). Frente a las conclusiones, que no ponían en duda ni las capacidades intelectuales ni creativas en absoluto, los arquitectos manifestaban preocupación por la poca practicidad de los atuendos femeninos de la época para realizar la profesión. Cuestión

superficial que se resolvió al poco tiempo con el cambio de la moda, aunque el reconocimiento profesional no fue tan inmediato.⁴¹ Desde la práctica arquitectónica en México aún faltaría poco más de una década para que se recibiera la primera mujer arquitecta en el país, María Luisa Dehesa, en 1939.⁴² Pasaron varias décadas para que, desde las mismas plataformas periodísticas especializadas en arquitectura, participaran arquitectas con sus propuestas teóricas y visiones femeninas transformadoras.⁴³ Las primeras intervenciones en revistas de arquitectura, por ejemplo, trataban sobre temas de arte y decoración, pero no fueron escritas por arquitectas.⁴⁴

Finalmente, los estudios de género deben abordar la complejidad del alcance social de una manera global. Aquellos cambios, aparentemente secundarios, fueron, como el caso de la introducción paulatina de las nuevas tecnologías, los que impulsaron la vorágine transformadora. Con diferentes ritmos, tiempos e intensidades, aún se sigue luchando y trabajando para resolver problemáticas de una nueva cultura equitativa global que reconozca la condición humana como especie y más allá de género, raza, color o credo, como un derecho equitativo de garantías y con presencia reconocida universal.



Cristóbal de Castro, V. García Martí, *40 tipos de mujer y Normas para actuar en la vida social y mundana* (México: Biblioteca para ellas y para ellos, 1945). Portada

Notas

1. Ver, por ejemplo, María Teresa Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social en el siglo xx mexicano* (México: CIESAS-Siglo XXI, 2014).
2. Eric Hobsbawm ubicó el inicio del periodo que denominó como Emancipación de la mujer, en las últimas dos décadas del siglo XIX, un fenómeno modesto que fue tomando fuerza con el paso de las décadas. La primera manifestación de cambio palpable fue la reducción de las tasas de natalidad y mortalidad. Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914* (Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998), 202-206.
3. Eric Hobsbawm, *La era del imperio...*, 210.
4. Anna Staples, "Mujeres ilustradas, siglo XIX", en Patricia Galeana y otros, *Historia de las mujeres en México* (México: INHERM-SEP, 2015).
5. Eric Hobsbawm, *La era del imperio...*, 214.
6. Mark Sullivan, *Our Times* (Nueva York: Charles Scribner's Son, 1926), 386.
7. Eric Hobsbawm, *La era del imperio...*, 216.
8. F. Scott Fitzgerald, *Berenice Bobs her Hair* (Whitefish: Kessinger Publishing, 2004), 1-48. El autor aborda en una novela corta el drama de las jóvenes de clase media-alta que podían perder la oportunidad de "bien casarse" al cortarse el cabello y perder su atractivo frente a los varones. El proceso liberador de las apariencias retrata la época por medio del "escritor del jazz", en la que finalmente triunfa la mujer inteligente y liberada de las cadenas de una sociedad que se debate entre dos épocas y la lucha entre el bien y el mal.
9. Para ampliar el estudio de las páginas sobre arquitectura e insertos dominicales, ver María de Lourdes Díaz Hernández, *Ideólogos de la arquitectura de los años veinte en México*, tesis de maestría en Historia del Arte (México: UNAM, 2003), y José Víctor Arias Montes, "Ideas sobre arquitectura en el diario México: *El Universal*, 1920-1930", en *Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos*, (México: UNAM, 2006), 37-71.
10. "Nuevos aparatos eléctricos que proporcionan nuevas comodidades para el hogar", *El Universal* (9 de marzo de 1924).
11. "La ciencia práctica del lavado y del planchado en casa", *El Universal* (24 de junio de 1923).
12. "La casa sin criados según H.G. Wells", *Excelsior* (26 de febrero de 1922).
13. "El cuarto de baño debe ser atractivo", *Excelsior* (1 de noviembre de 1925).
14. "Algo sobre los baños de regadera", *Excelsior* (21 de enero de 1923).
15. Le Corbusier, *Hacia una arquitectura* (Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998), 96.
16. "Algunos diálogos caseros acerca del confort para la mujer, el hombre y el niño", *Excelsior* (28 de enero de 1923).

17. "La casa sin criados...".
18. Le Corbusier, *Hacia una arquitectura...*, 96.
19. "Mi cocina casi futurista", *Excélsior* (14 de octubre de 1923).
20. "El arreglo de la cocina es un verdadero problema arquitectónico", *Excélsior* (5 de agosto de 1923).
21. "Algunos diálogos caseros...".
22. Guillermo Zárraga, "Entrevistas con nuestros arquitectos y el porvenir del arte doméstico nacional (entrevista a Roberto Álvarez Espinosa)", *Excélsior* (8 de abril de 1923).
23. "La electricidad en la casa y sus varios usos", *Excélsior* (18 de febrero de 1923).
24. Sobre las reuniones cotidianas y eventos de estas mujeres, ver Susannah Joel Glusker (ed.), *Avant-garde Art & Artists in Mexico. Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties* (Austin: University of Texas, 2010).
25. Eric Hobsbawm, *La era del imperio...*, 217.
26. Cristóbal de Castro, *40 tipos de mujer y normas para actuar en la vida social y mundana* (México: Biblioteca "Para ellas y para ellos", 1945), 8.
27. Ver los distintos estudios en Patricia Galeana y otros, *La revolución de las mujeres en México* (México: INHERM-SEP, 2014)
28. Eric Hobsbawm, *La era del imperio...*, 220.
29. Editorial, "La convención femenina será todo un éxito", *Excélsior* (1 de febrero de 1925).
30. Editorial, "La convención femenina...".
31. Alina, "El hogar del futuro", *Tierra el Magazine del Sureste*, tomo 3, época III, 29 (11 de noviembre de 1923) edición facsimilar (México: Cámara de Diputados, 2011), 14.
32. Editorial, "La convención femenina será todo un éxito".
33. La primera labor de la Liga Feminista "Rita Cetina Gutiérrez", fundada en 1919, fue la campaña de alfabetización de las mujeres. Alina, "La Liga Rita Cetina Gutiérrez", *Tierra el Magazine del Sureste*, tomo 3, época III, 27 (28 de octubre de 1923) edición facsimilar (México: Cámara de Diputados, 2011), p. 14.
34. Alina, "El hogar del futuro".
35. Gabriela Cano, "Sufragio femenino en el México posrevolucionario", en Patricia Galeana, *La revolución...*, 33-46.
36. Susana Betancourt, "La mujer en el Congreso", *Tierra el Magazine del Sureste*, tomo 3, época III, 26 (21 de octubre de 1923), 13.
37. Alina, "La mujer y la Campaña Presidencial", *Tierra el Magazine del Sureste*, tomo 3, época III, 30 (18 noviembre 1923), 15.
38. Manuel Amábilis, *Mística de la Revolución mexicana* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1937), 32.
39. Manuel Amábilis, *Mística de la Revolución mexicana...*, 33.
40. Manuel Amábilis, *Mística de la Revolución mexicana*, 36.
41. Alfonso Pallares "La mujer arquitecto", *El Arquitecto* 4 (diciembre de 1923), 2.
42. M. Quintana Bertran, "Efemérides arquitectónicas notables", *Arquitectura* 3 (julio de 1939), 60. Ver María Eugenia Hurtado Azpeitia, "La primera arquitecta de México. María Luisa Dehesa Gómez Farías (1912-2005)", en Catherine Ettinger y Louise Noelle (coords.), *Los arquitectos mexicanos de la modernidad* (México: USLP, UMSNH, Docomomo-México, 2013), 215-228.
43. Margarita Chávez de Caso, "Colegio de Arquitectos de México", *Arquitectura México* 119 (noviembre-diciembre de 1978).
44. Ejemplos de los primeros artículos escritos por mujeres en revistas especializadas de arquitectura: Inés Amor, "La pintura mexicana en Norteamérica", *Arquitectura y Decoración* II-6 (enero de 1938), 1-8; Evelyn Hofer, "El rebozo mexicano", *Arquitectura* 13 (julio de 1943), 190-192; María Elena Sodi de Pallares, "Una visita al estudio de Diego Rivera", *Arquitectura y Decoración* III-17 (1 de noviembre de 1939).

Referencias

- "Algo sobre los baños de regadera". *Excélsior*. 21 de enero de 1923.
- "Algunos diálogos caseros acerca del confort para la mujer, el hombre y el niño". *Excélsior*. 28 de enero de 1923.
- Amábilis, Manuel. *Mística de la Revolución mexicana*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1937.
- Amor, Inés. "La pintura mexicana en Norteamérica". *Arquitectura y Decoración* II-6 (enero de 1938).
- Arias Montes, José Víctor, y Ramón Vargas Salguero. *Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos*. México: UNAM, 2006.
- Chávez de Caso, Margarita. "Colegio de Arquitectos de México", *Arquitectura México* 119 (noviembre-diciembre de 1978).
- De Castro, Cristóbal y V. García Martí. *40 tipos de mujer y normas para actuar en la vida social y mundana*. México: Biblioteca "Para ellas y para ellos", 1945.
- Díaz Hernández, María de Lourdes. *Ideólogos de la arquitectura de los años veinte en México*, tesis de maestría en Historia del Arte. México: UNAM, 2003.
- Editorial. "La convención femenina será todo un éxito", *Excélsior*. 1 de febrero de 1925.
- "El arreglo de la cocina es un verdadero problema arquitectónico". *Excélsior*. 5 de agosto de 1923.
- "El cuarto de baño debe ser atractivo". *Excélsior*. 1 de noviembre de 1925.
- Ettinger, Catherine y Louise Noelle, coords. *Los arquitectos mexicanos de la modernidad*. México: USLP, UMSNH, Docomomo-México, 2013.
- Fernández Aceves, María Teresa. *Mujeres en el cambio social en el siglo xx mexicano*. México: CIESAS-Siglo XXI, 2014.
- Galeana, Patricia y otros. *Historia de las mujeres en México*. México: INHERM-SEP, 2015.
- . *La Revolución de las mujeres en México*. México: INHERM-SEP, 2014.
- Glusker, Susannah Joel (ed.). *Avant-garde Art & Artists in Mexico, Anita Brenner's Journals of the Roaring Twenties*. Austin: University of Texas, 2010.
- Gómez Chacón, Gaspar (coord.) *Tierra el Magazine del Sureste*, edición facsimilar. México: Cámara de Diputados, 2011 [1923].
- Hobsbawm, Eric. *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998.
- Hofer, Evelyn. "El rebozo mexicano". *Arquitectura* 13 (julio de 1943)
- "La casa sin criados según H.G. Wells". *Excélsior*. 26 de febrero de 1922.
- "La ciencia práctica del lavado y del planchado en casa". *El Universal*. 24 de junio de 1923.
- Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Apóstrofe, 1998.
- "Mi cocina casi futurista". *Excélsior*. 14 de octubre de 1923.
- "Nuevos aparatos eléctricos que proporcionan nuevas comodidades para el hogar", *El Universal*, 9 de marzo de 1924.
- Pallares, Alfonso. "La mujer arquitecto". *El Arquitecto* 4 (diciembre de 1923).
- Quintana Bertran, M. "Efemérides arquitectónicas notables". *Arquitectura* 3 (julio de 1939).
- Scott Fitzgerald, Francis. *Berence Bobs her Hair*. Whitefish: Kessinger Publishing, 2004.
- Sodi de Pallares, María Elena. "Una visita al estudio de Diego Rivera", *Arquitectura y Decoración* III-17 (noviembre de 1939).
- Sullivan, Mark. *Our Times*. Nueva York: Charles Scribner's Son, 1926.
- Zárraga, Guillermo. "Entrevistas con nuestros arquitectos y el porvenir del arte doméstico nacional" (entrevista a Roberto Álvarez Espinosa). *Excélsior*. 8 de abril de 1923.

Elisa Drago Quaglia

Arquitecta, maestra y doctora en Arquitectura

Profesora e investigadora

Facultad de Arquitectura,

Universidad Nacional Autónoma de México

✉ elisadragoq@gmail.com